

EDITORIAL



La presencia de **Escena** en el ámbito cultural costarricense, ha constituido un significativo acontecimiento que debe atribuirse a todos sus generosos y desinteresados colaboradores. En nuestras páginas hemos procurado siempre armonizar la visión conceptual de la estética del espectáculo, con el análisis y el comentario sobre la contingencia y la aparición material de las producciones artísticas.

Este esfuerzo ha sido realizado con no pocas dificultades que, gracias al irrestricto apoyo de las autoridades universitarias, de manera especial, han sido superadas a pesar de la permanente amenaza de la crisis que afecta la realidad presupuestaria de las Universidades del Estado.

Con este nuevo número queremos mostrar, junto a esa gratitud que mencionábamos, nuestro propósito de mantener el proceso de publicación periódica.

En estos tiempos difíciles, deseamos más que nunca servir de espacio de discusión acerca de las artes del espectáculo y, muy particularmente, de la producción escénica nacional. Consideramos que comentarios sobre la calidad de la misma, tan dependiente de las condiciones de comercialización, debieran irrumpir en nuestras páginas, caracterizadas por la objetividad e imparcialidad que constituyen el fundamento de su quehacer.

Instamos, una vez más, a nuestros lectores y colaboradores a que hagan posible esa discusión a través de nuestras páginas, rubricando de ese modo el necesario perfil del desarrollo de la cultura nacional.

Julio de 1991.

ESCENA